

dencia de los hombres, ni de la que se llama fortuna; pues que solo consiste en el modo con que cada uno debe *discurrir* y debe *obrar*: y así, si yo *usare bien de mi entendimiento*, que Dios no deja de ilustrarme, él me pondrá en camino seguro de felicidad, haciendo el debido concepto de Dios y del mundo; y si *usare bien de mi voluntad*, amando con el auxilio de Dios la sólida virtud, ella me pondrá en la posesion de la bienaventuranza que puedo tener aquí, y en la firme esperanza de otra mayor, á que esta se encaminará.

55 Por tanto, creedme, hijos míos, que los que viven tristes, una de dos puertas abren á su desgracia y afliccion, pues ó yerran en la idea que tienen de Dios y de los bienes y males de la vida, ó yerran en el modo de servirse de sus pasiones. Aquí en suma teneis declarado en dos palabras todo el misterio de mi filosofía. Cuando me despedí de Alejo, le dí por último este consejo resumido á un solo dístico para que no se le olvidase, y por la misma razon os lo repetiré á vosotros:

En juicio y voluntad muestre cordura,  
Quien quisiere lograr dicha asegura.

56 Ved aquí descubierto el tesoro que buscáis: tesoro de alegría, á que nos conduce la filosofía verdadera: tesoro que yo ignoraba, siendo él el origen de innumerables bienes, y tesoro que lo es para cuantos le quisieren; ni yo lo escondo á ninguno, sino que lo comunico sin envidia, porque así lo encontré escrito <sup>1</sup>. Si no le veis brillar con la luz encantadora que esperábais, no os desconsoléis, porque aun está el oro lleno de tierra y los diamantes en bruto; pero luego que el discurso labre á estos, y acrisole á aquel, entonces veréis su verdadera preciosidad. Yo no os puedo comunicar en un instante todas las razones que me convencieron, porque las fui descubriendo poco á poco; y á proporcion que se variaban los acontecimientos, me venian las reflexiones. Mi alma se instruía en los trabajos, é instruyéndose se hacia fuerte para triunfar del todo. Al modo que un soldado bisono, que padeciendo se ejercita, y el ejercicio es el que lo hace fuerte é insensible á la fatiga é incomodidades de la guerra; así ha sido la continuacion de mis trabajos, y la repeticion de lecciones que la verdadera filosofía me ha dado.

57 Á esto respondió la Princesa: No pretendemos ser instruidos

<sup>1</sup> *Laetatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me... sapientia, et ignorabam quoniam horum omnium mater est; quam... sine invidia communitico, et honestatem illius non abscondo, infinitus enim thesaurus est hominibus.* (Sap. VII, 12).

en esta filosofía en una sola palabra, porque las ciencias se aprenden poco á poco; y esta mas que todas juntas pide una larga série encadenada de máximas importantes. Nuestra alma para nutrirse y hacerse fuerte no ha de tomar de una vez toda la sustancia de las verdades; sino que conviene que despues que el entendimiento hubiere digerido bien una, y sacado de ella el jugo vigoroso que necesita, vaya inmediata y sucesivamente recibiendo las que se siguen. Continudad, pues, vuestra historia.

## LIBRO IV.

Va Miseno á Zara.—Se halla en una conversacion de los cruzados.—Disputa entre Neuville y Grafton sobre la suprema Providencia.—Cuando Dios gobierna, hace lo mejor, núm. 11.—Desafío literario con Neuville, á quien convence Grafton, núm. 12.—Diferencia de los que confían en la *Providencia* á los que la murmuran.—Á los primeros les sucede lo mejor.—Utilidad de la ceguera.—Doctrina de la *Providencia*.—Expedicion de la Cruzada para tomar á Constantinopla.—La aprueba Miseno.—La reprueba Grafton.—Confírmase la utilidad de los trabajos con el símil de una madre que hace sangrar á su hijo, y se apropia á la *Providencia*.—Huye Miseno de la corte y le roban.—Recógese á una cabaña de pastores, se admira de su hospitalidad, y se ofrece á ser hijo; *hijo* del pastor Polibio en el amor, y en el *servicio* criado y esclavo.

1 Partió el príncipe Alejo á Praga <sup>1</sup>, continuó Miseno, para comunicar con el *Duque de Suabia* <sup>2</sup> el consejo que yo le habia dado. Mas yo tomé el camino de *Zara*, capital de la Dalmacia veneciana <sup>3</sup>, que no está muy distante de *Trieste*, porque sabia que aun se mantenian allí los caballeros de la Cruzada, que acababan de conquistarla de la mano de los húngaros para entregarla á los venecianos <sup>4</sup>; pues esta habia sido una parte del precio estipulado por el

<sup>1</sup> *Praga*, capital y corte del reino de Bohemia, una de las grandes ciudades de Europa, y la mas populosa de Alemania sobre el rio *Mulda*, á 54 leguas de *Viena*, capital de Austria.

<sup>2</sup> *Felipe I* casado con *Irene*, hermana de Alejo, reinó en Alemania desde el año 1197 hasta 1208, lib. III, núm. 43.

<sup>3</sup> *Zara*. Esta ciudad era del antiguo patrimonio de la república, se habia rebelado y entregado á *Bela*, rey de Hungría.

<sup>4</sup> Fue la entrega el año 1200.

transporte de la armada hasta la Tierra Santa <sup>1</sup>. Yo que queria establecerme á mucha distancia de Polonia y del trono que tanto me habia inquietado, tenia el pensamiento de alistarme bajo las banderas de la Religion, ó para acabar mis días en aquella empresa, ó para vivir desconocido toda mi vida en regiones muy remotas. Mas una mano invisible conducia mis pasos á otros fines muy diversos.

2 Entré en la ciudad, declaré mi intento, y los caballeros cruzados viendo en mí apariencias de valor, me trataron con cariño y estimacion. Antes, pues, que tomase la cruz y me alistase, sucedió que una noche estando en plena asamblea, sobrevino una lluvia tan fuerte y continuada, que se prolongó la conversacion mucho mas allá de lo acostumbrado. Por casualidad se trataba de los desórdenes de la fortuna, materia vasta, en la que el que menos podia exponer muchos artículos de acusacion contra esa loca divinidad.

3 Rodaba la conversacion de una á otra parte. Todos contaban sus infelicidades y desgracias, como otras tantas injusticias de esa diosa falsa. Estaba allí un caballero francés, ingeniero aventajado, mozo de pocos años, de gran viveza, y mucha gracia en todo cuanto decia. Tenia un genio particular para morder y criticar; pero con tanto chiste, que se llevaba tras sí los aplausos de los concurrentes. Lamábase el caballero de *Neuville*. Este habia formado un laberinto compuesto totalmente de desórdenes y de desgracias, encadenadas en todas las calidades, estados y condiciones de los hombres, de modo, que en su opinion esta fábrica del mundo venia á ser una obra la mas enorme y monstruosa que podia imaginarse <sup>2</sup>. *Grafton*, caballero inglés, hombre maduro, y que en la toma de Zara habia perdido la vista, estaba á mi lado, y advertí que oia con suma atencion y silencio el discurso de *Neuville*; mas dejando escapar una sonrisa, mostró compasion y desprecio de quien así discurría. Esto picó notablemente al francés, que no estaba acostumbrado á semejantes elogios, y le pidió que se sirviese declarar delante de aquella asamblea el motivo de su risa; á lo que *Grafton* respondió muy político y sosegado, diciendo de este modo:

4 No extrañéis, amigos, que seamos tan diferentes en las ideas,

<sup>1</sup> Por este transporte ofrecieron los cruzados á los venecianos ochenta y cinco mil marcos de plata; y no pudiendo satisfacerles mas de cincuenta mil, en pago del resto pactaron con el dux *Dandolo* recuperarles á Zara en Dalmacia. Así se hizo, y cubrieron la deuda los cruzados. (*Ab. Choyssi*).

<sup>2</sup> Parece que se alude aquí al *Optimismo*, ó la *Cándida* de *Voltaire*, obra de suma impiedad.

como lo somos en el rostro. Nuestra alma moldeada en cierto modo por el cerebro de cada uno, sigue en sus pensamientos la misma diferencia de los moldes. Por lo que habeis discurrido no queda el Autor del universo con muchos créditos de que haya acertado en esta grande obra, en la que parecia haber empeñado su poder, sabiduría y riquezas; y ya veo que mucho mejor mundo podríamos tener, si quien hizo este hubiese tenido la advertencia de consultar con vos, antes de hacerlo, y de pedirnos la planta. Á la verdad es lástima que no fuéseis vos de aquel tiempo para enseñarle á enmendar su obra, siguiendo vuestros dictámenes. Mucho teneis que agradecerle por haberos dado juicio claro para conocer tantos defectos, cuando guardó para sí la ignorancia que le hizo caer en ellos. Pero no obstante que vos de comun acuerdo quereis enviar á la escuela al Omnipotente; las altas ideas que yo tengo de sus acciones en el gobierno del mundo son sumamente diferentes, y me dirijo por una máxima totalmente opuesta á las vuestras, que es de cierto poeta que decia así:

En cualquier suceso, si es Dios el autor,  
Nadie desconfie, que hará lo mejor.

Alteróse la asamblea, y unos con mofas, otros con dicterios, y los mas enfadados oprimian á *Grafton*, de suerte que ni hablar podia. Hallábase allí el famoso dux de Venecia, *Enrique Dandolo*, que era el comandante de toda aquella escuadra <sup>1</sup>, hombre que pasaba de ochenta años, mas de juicio tan seguro, y de ánimo y valor tan firme, que juntaba con el ardor de la mocedad la madurez y experiencia de los años. Este, pues, no pudiendo sufrir la licenciosa libertad de *Neuville*, y de los otros caballeros mozos <sup>2</sup>, les dijo con autoridad: Señores míos, los hombres de buen juicio disputan con razones, las mujeres con palabras, y los rapaces con mofas. Oigamos las razones de este caballero, y despues diréis vosotros las vuestras; y quien las tuviere mas sólidas, quedará victorioso. Luego que dijo esto, al modo que en un naufragio despues de lamentos, alaridos y gritos confusos, en el instante que la nave se va á fondo, todo de repente ca-

<sup>1</sup> El abate *Vertot*, *Hist. de Malta*.

<sup>2</sup> *Juan Rousseau*, á quien los falsos filósofos no tendrán por sospechoso, dice: Es necesario, ó quedarse sobre una autoridad y regla viva que decida los dogmas, ó atenerse á la razon sola. En el primer caso están los católicos: en el segundo los deistas, epicurianos, socinianos, fatalistas, etc. Tales á estos se manifiestan en este pasaje *Neuville* y los caballeros mozos. (*Cart. I de la Montaña*, pág. 53, 54).

lla, así se vió en aquella asamblea, porque despues que habló el Dux, parecia que ninguno respiraba.

5. Entonces Grafton con aire muy sosegado se explicó así <sup>1</sup>: Antes que hable en la materia, y os estreche en el argumento, mientras vuestro espíritu alterado se tranquiliza y se dispone para entender verdades delicadas, quiero daros nuevas armas contra mí contándoos un caso funesto que me aconteció, y como todos sois caballeros de honor, os lo quiero consultar para saber si me faltaron á él.

6. No hace muchos dias que cierto personaje, que decia ser hombre de bien, se ofreció á guiarme en la oscura noche de mi ceguera: me manifestó muy gran afecto, y llegó á asegurarme que me podia fiar de él, como de mi propio padre. Dile la mano, y le seguí los pasos sin la menor resistencia. Era el dia claro, la calle real, el camino sabido; mas tuvo tal arte para conducirme, que sin saber cómo, caí en mil despeñaderos, y quedé tan magullado y herido que fue felicidad no quedar muerto. Pero mi conductor no tuvo la menor lesion, y se salvó muy bien. Ved aquí otro crimen mas contra el Autor del universo. Pero lo que ahora suplico es, que me digais sinceramente si debo tener por hombre de bien, y digno de nuestra estimacion, á quien así me trató.

7. Quien así obra, dijo el Dux inflamado en cólera, no sabe qué cosa es honor; tan léjos está de ser hombre de bien, que ni merece el nombre de hombre: si no es loco, yo le tengo por un mónstruo; y bajo de figura humana debe ser algun aborto informe de la naturaleza. Mas dejando este punto que no nos interesa, vamos á nuestra cuestion.

8. En ella estamos, dijo el ciego, y solo me falta saber de vosotros si el Gobernador de todo el universo será persona de bien, si obrará con honor, y si yo podré sin peligro entregarme á que conduzca mis pasos. Él ya sabe dónde quiero ir, él mismo me lo ha aconsejado: dice que es mi padre; no me engaña en eso, porque de él recibí el ser y la vida; mándame que de él me fie. Decid ahora si puedo hacerlo sin peligro <sup>2</sup>. Calló un póco el ciego esperando la respuesta; y como ninguno hablaba, tomó fuego, y prosiguió diciendo: Ó me habeis de decir que Dios no tiene honor, y que es un

<sup>1</sup> Desde aquí empezó Grafton á explicar como católico el dogma de la divina Providencia, el cual niega Neuville como deista.

<sup>2</sup> Bien podeis arrojaros seguros en el seno de su infinita bondad (dice N. P. S. Pedro), porque es cargo de su Providencia cuidar siempre de vosotros... Y si sois constantes en el bien, ninguno os podrá dañar. (*Epist. I, III, V.*)

mónstruo de crueldad, ó habeis de confesar que cuando nos dejamos conducir por su mano paternal, siempre nos ha de llevar al bien <sup>1</sup>.

9. Así como un céfiro blando que moviendo dulcemente los árboles de un frondoso bosque, causa sin algun estruendo un sordo susurro, lo mismo hizo en toda aquella asamblea el discurso de Grafton. Mas él no perdiendo tiempo fué tirando nuevas saetas á los contrarios que comenzaban á rendirse, y decia así: Gran diferencia hay entre la delicadeza del honor del Ser supremo, y la que tenemos los caballeros que hacemos timbre de él. Á nosotros los mortales unas veces la ignorancia, otras la flaqueza, y otras el propio interés, tal vez nos disculpan de no buscar lo mejor para aquellos que confian en nosotros: el deseo que cada cual tiene de su propia ganancia le ofusca la vista para no ver, ó le tuerce el corazon para no desear, ó le enmudece la lengua para no decir: habiendo de escoger lo mejor para álguien, de ordinario cada uno lo reserva para sí, y queda para los otros lo peor; porque tienen particular interés, y no puede quedarles á ellos el bien que dieren á los demás.

Esto acontece á los hombres; mas á Dios, ¿qué interés le puede cegar, si es infinito en su felicidad? ¿qué ignorancia se lo estorbará? ¿No sabrá pesar todo lo de una parte y otra para escoger lo mejor? la flaqueza del brazo ¿le hará temblar la balanza? la confusion del juicio ¿le parará en los caminos? ¿querrá ir á lo mejor, y no atinará con los medios? ¿Qué disculpa, pues, tendrá el Ser supremo, si entregándome á él con toda confianza no me condujese al bien, á lo mejor, y á lo que mas me conviene? Estoy cierto que muchos de vosotros por vuestra generosidad y honor no me conduciréis á lo peor: ¿y quereis que Dios me conduzca? Vosotros tal vez sacrificariais vuestros propios intereses por mi sólido bien, tanto fio de vuestro corazon noble, ¿y quereis que yo finja un Dios menos noble, menos generoso y honrado? No por cierto, amigos míos: estoy bien seguro que ninguno de vosotros admitirá en su entendimiento absurdo tan desmedido. Ved aquí todo el fundamento de mi sistema, y creo tendré disculpa si yerro.

10. El Dux, viendo que Grafton callaba, pidió á Neuville que

<sup>1</sup> Entrégate todo en cuanto puedas á Dios, y nada permitirá que te suceda sino lo que ha de ser para tu mayor bien, aunque no lo conozcas. (*S. Agust. en los Solil. c. 13.*)

<sup>2</sup> No hay otro Dios sino el Ser supremo, que desde lo sumo del cielo á lo ínfimo de la tierra todo lo mueve, lo ordena y dirige fuerte, suave y útilmente. (*Sap. VIII et XXII; S. Bern. de Gratia, et lib. arb.*.)

dijese su parecer sobre aquel punto, porque toda la asamblea estaba interesada en él. El caballero respondió con mil expresiones de política; mas cual astuta y maliciosa serpiente que se vuelve, dobla y revuelve, y tomando mil formas se mete debajo de los piés para morder con disimulo, así lo hacía él, afectando estar convencido. Sin embargo, poco á poco fué desenvolviendo su ironía, de suerte que no pudo ocultar el veneno. No se puede negar, decia, que es lo sumo de la perfeccion esta infinidad de miserias <sup>1</sup> en que nadamos en la vida. ¿Qué seria del mundo, si no hubiese tantos pobres, mancos y sordos? Ninguno niega que los innumerables enfermos y afligidos hacen el mas brillante adorno de esta grande obra de Dios, y que la propia miseria nos encanta, que las lágrimas ajenas nos consuelan, y que los repetidos y continuados gemidos hacen sonora armonía en el ánimo de un corazon bien formado. ¿Cuántas veces los horrores que á cada paso estamos viendo nos hacen correr toda la sangre por las venas, retirándose helada al abrigo del corazon oprimido? ¿Cuántas nos vemos obligados á suspirar por la muerte, y tal vez á procurarla con medios violentos, por sernos mas insufrible la vida? ¿Dirémos entonces que este es el primor de las obras del Omnipotente? Y vos, caballero, debeis rendir gracias á Dios por vuestra ceguera, mucho mas que por el resto de los beneficios que habeis recibido de su mano.

Así hablaba Neuville: y por este estilo fué encadenando tantos chistes, mofas y piques, ya declamando en tono de teatro, ya admirándose, ya quedándose suspenso, y ya volando con entusiasmo poético á pensamientos aéreos, y esto con tal velocidad y mudanza de tonos, que los oídos y el entendimiento tenían trabajo en seguirle. Su elocuencia en un violento remolino ya se levantaba á la mas extraña y quimérica metafísica, ya se arrastraba por tierra, tropezando en la mas grosera ignorancia. Los ojos, las manos, el cuerpo, todo hablaba, hacia mil preguntas, y no daba lugar á la respuesta. Llevado de un torrente que le arrebatava, quebraba á cada paso el hilo del discurso, traspasaba los diques de la política y cortesía, hasta que en una pequeña páusa que el ciego halló, les dijo á los mas vecinos con gracia: *Cuando pase la tormenta, continuaré la jornada.* Una risa general interrumpió á Neuville, que sin reparar en nada, proseguía con furia, hasta que informado de lo que pasaba, dió lugar á Grafton, quien con mucho sosiego le dijo así:

11 Amigo Neuville, como sois ingeniero tan insigne, no será

<sup>1</sup> Argumentos de Voltaire en su Optimismo.

para vos lenguaje extraño, si os propusiere una objecion en tono geométrico \* y un desafío de honor en todo rigor de verdad. Ya sabeis que la matemática es la pasión dominante de los ciegos, porque su imaginacion preservada del viento, que suele entrar por las ventanas de los ojos, conserva mucho mas fácilmente las líneas que traza el entendimiento, y ya que me dais en rostro con mi ceguera, lo tomaré por asunto del argumento presente. Llevemos, pues, este punto en método rigoroso, y estilo seco y sencillo. Manteneos fuerte, y negad todo cuanto pudiéreis; pero os requiero como á hombre de bien, que siempre que viéreis claramente la verdad delante de vuestros ojos, no hagais la desatencion de cerrarle la puerta. No perdamos palabras, que es tirar lanzas al viento, ni me aturdaís con admiraciones, espantos ni chistes, porque eso nada concluye. Solo os consiento por respuesta un *no* y un *sí* secos, y verémos lo que sale al fin del discurso. Mirad si admitís este duelo.

12 No puedo dejar de aceptarlo, dijo Neuville, siendo el mas honroso desafío que jamás tuve en mi vida. El Dux y toda la asamblea estaban alborozados, y yo mas que todos, deseando ver aquel combate. Hecho el ajuste de que todos fuimos testigos, dijo Grafton de esta manera:

13 Un espíritu inteligente y sábio ¿puede obrar sin tener algun fin, como hacen los tontos? *No*, responde el francés. Luego tuvo Dios algun fin cuando me privó de la vista, replicó el ciego, ¿y este fin, ó fue malo ó bueno? Si fue malo, hizo la bondad infinita una accion cruel é indigna. Hacer mal solo por hacer su gusto, es cosa vilísima; y si admitís este absurdo, confundís al Omnipotente y al Ser sumamente grande y perfecto con el hombre mas bajo de la plebe. Solo los rapaces traviesos hacen su diversion de verme topar con las paredes. ¿Hará Dios otro tanto? *No*, respondió Neuville; y replicó el ciego:

14 ¿Luego fue algun bien el fin que Dios tuvo cuando me envió la ceguera? (Concedióle esto el contrario). Y fue bien para mí, continuó el ciego, porque de otra manera, si este bien solo lo fuese para Dios, seria demasiado pobre el supremo Monarca, pues que para ser feliz en sí mismo tuvo necesidad de arrancarme los ojos; y si eso no le fue muy preciso, ¡cuán cruel ha sido, pues sin necesidad me ha hecho tanto mal! Habeis, pues, de concederme por fuerza, que cuando Dios me trató así, fue para *hacerme algun bien.* Vióse atacado Neuville, y no ocurriéndole solucion, respondió con mofa:

15 Así es; pero os salió muy caro ese *bien*, no le quisiera yo por el tanto. ¡No le quisiérais por el tanto! dijo Grafton muy admirado. ¿Luego sabéis cuál es ese bien que Dios me prepara? No por cierto, le responde; y el ciego le replica: ¡Qué nuevo y extraño modo de juzgar! Hablais de un bien, no sabéis qué bien sea, y hallais que es un bien muy caro. ¿No lo quereis por el precio? Nuevo modo de pensar. Si el bien que la suprema inteligencia me prepara por este medio tan trabajoso no vale el precio que por él me pide, inicuo será Dios é injusto, pues me vende un pequeño *bien* por un *mal* muy grande. Respondedme ahora: ¿Teneis por injusto al Ser que es el centro de todas las perfecciones posibles? *No*, respondió Neuville. Luego precisamente habeis de confesar que Dios por este *mal* intenta conseguir algun bien; que este *bien es para mí*, y que es un *bien mucho mayor que el mal* por cuyo medio lo he de conseguir. Decidme ahora si debo quejarme, y si puedo, sin que la razon clame, dudar que Dios en cuanto dispone por sí mismo, *lo hace todo por ser lo mejor*. He dicho, Neuville. Impugnadme ahora con las mismas armas, si podeis, que yo sufriré vuestros golpes, y no os admito otro combate.

16 Vió Neuville tan satisfecha la asamblea, y se halló tan imposibilitado para impugnar del mismo modo al inglés, que solo respondió que cada uno era señor de su entendimiento para abrazar ó reprobar el sistema presente; que él ni lo impugnaba, ni lo seguía. Grafton viendo á su contrario aturdido con el primer golpe, quiso repetir otros muchos para rendirle del todo.

17 No confundamos, decia él en tono ya mas moderado, no confundamos, amigos, á los que insultan la *Providencia*, con los que se rinden á ella. Si Fileno, por ejemplo, no cesa de criticar este gobierno del universo: si en todo lo que Dios ha hecho y ordenado halla defectos y yerros: si de todo murmura, y Dios para su castigo se acomoda á sus locas ideas; entonces él es, y no Dios, quien dispone y gobierna. Siendo esto así, si Fileno queda perdido, ¿de quién podrá quejarse?

18 Si Cleonte á fuerza de ruegos está siempre importunando al Gobernador supremo: si no obstante la resistencia que en Dios ex-

<sup>1</sup> El dogma de la *Providencia* es tan sagrado, tan necesario al bien del género humano, que ningun hombre de bien debe exponer á los lectores á dudar de esta verdad. Jamás miré yo este *dogma de la Providencia universal* como un sistema, sino como una cosa demostrada á todos los espíritus racionales. Esto dice Voltaire, aunque deísta. (Pref. del Dic. fl. p. 7).

perimenta, él insta, insiste, porfia, y casi obliga á Dios á condescender con su voluntad, y entonces Dios irritado lo despacha: si despues todo se pierde, ¿á quién echará la culpa?

19 Si cuando la mano divina va trazando en sus inescrutables consejos la planta de nuestra felicidad, nosotros imprudentes, en vez de dejarle la mano libre, le empujamos el brazo para que siga nuestro proyecto, ¿qué resulta se puede esperar? Si cuando Dios va conduciendo sobre las ruedas volubles de los tiempos el carro de nuestra fortuna futura, nosotros atrevidos echamos la mano para tomarle las riendas; irritado Dios las alarga, y todo va segun nuestro deseo: al principio todo es gusto, alborozo y regocijo; pero á lo mejor de la carrera nuestras pasiones toman fuego, se levantan nubes de polvo que todo lo ofuscan, no se ve el peligro ni el precipicio, el carro vuelca, los brutos se espantan, todo se trastorna: ayes, gritos y desgracias es lo que se oye: ¿de qué, pues, nos quejarémos?

20 Amigos míos, cuando viéremos que suceden desgracias, observemos quién fue el que gobernó y les dirigió los pasos. Si fue la criatura, si hubo empeño, temeridad ó diligencia demasiada, si los medios fueron inicuos; pero no fue la natural y suprema disposicion de la *Providencia* quien nos condujo á ellas: en este caso no le imputemos el mal, porque la *Providencia* no tuvo allí accion. Mas si á pesar de nuestros deseos, ruegos y diligencias, lo dispone Dios así: si le dejamos dirigir los sucesos segun su beneplácito, sin importunarle con súplicas, ni ofenderle con desconfianzas, ni murmurar contra sus ideas, podrémos estar seguros y bien seguros que aquello que dispone es para nuestro bien. Puede ser, caballeros, que este sistema no os agrade; dejadlo: que yo con él me acomodo, y consiento en que Dios me conduzca por el camino que quisiere, y sin réplica obedezco á los movimientos de su mano soberana; porque estoy cierto que yendo siempre con él, ó serémos ambos felices, ó él conmigo será desgraciado, lo que es imposible pensarse.

21 Á este tiempo ya la sorda aprobacion de toda la asamblea comenzaba á declararse, de manera que el Dux, por ser ya muy tarde, se levantó á abrazar al ciego, y todos los caballeros le siguieron, distinguiéndose por una política bien fria su contrario Neuville, el cual queria por este medio recoger las palabras que habia proferido imprudentemente, y no acertando con interpretacion verosímil, se deshacia en cumplimientos. El Dux entonces nos convidó, y particularmente á mí, para ir á comer á bordo el dia siguiente, diciendo que tenia que tratar conmigo un negocio importante. Dejé que to-

dos se fuesen, y quedé conversando con Grafton, á quien no podia explicarle bastantemente cuánto me habia agrado su discurso, y cuán útil esperaba yo que me fuese al principio de la ciega carrera que emprendia. Dije en pocas palabras mi situacion, sin declararle mi nacimiento; y él entergado me prometió ayudar con todas las reflexiones que la ociosidad de los ojos le habian facilitado.

22 Como no puedo mirar á los otros, decia, me miro á mí mismo, y en el espejo de la reflexion me estoy siempre mirando y remirando para componer mi alma; y así conozco que cuando tenia yo mi vista, era mas ciego de lo que ahora soy. Entonces no tenia justa idea de la *Providencia*<sup>1</sup>, ni de los *bienes* y *males* de la vida: ideas de suma importancia, y de que depende esencialmente la felicidad del hombre: ideas que merecen toda la atencion de quien quiere ser feliz, y en las que debeis estudiar siempre, si es que lo deseais ser. Yo soy ahora como el buey descansado, que rumia á oscuras lo que pastó en el claro dia, donde veo que mi entendimiento hace mejor digestion, mas puro quilo, y sangre mas perfecta para nutrir mi alma. Pero hablaremos mas despacio, me dijo, que ya es muy de noche, y es forzoso separarnos. Hécelo en efecto, prometiendo buscarle el dia siguiente para irnos á bordo del comandante.

23 En esto la Princesa, no pudiendo reprimir mas tiempo el ímpetu de su admiracion, le dijo: Esa idea de la *Providencia* es la mas digna de Dios, y al mismo tiempo la mas propia para consolarnos en todos los trabajos de la vida. Todo lo que de esta materia habia oido, me parecen ahora palabras dichas al viento, que solo pueden dar un consuelo imaginario, cuando el discurso de Grafton es para mí un verdadero bálsamo, con el cual siento aliviadas las heridas de mi corazon, y espero que del todo me las cure. Á lo que Miseno respondió, que aun se confirmaria mas en ese pensamiento, si supiese todo lo que Grafton habia añadido el siguiente dia, mientras iban á buscar la nave del comandante.

24 Daba gusto, decia, verle disputar despues de la victoria. Pa-

<sup>1</sup> La mejor idea de la *Providencia* nos la propone el *Eclesiastés*, v y xii. No digais, dice, en secreto delante de vuestro Ángel no hay *Providencia*, no se enoje Dios sobre vuestras palabras, y disipe todos los trabajos de vuestras manos: donde se sueña mucho hay muchas vanidades... mas tú, hijo mio, teme á Dios, no te escandalices de ver calumnias contra los pobres, ni juicios violentos; ni porque en tu presencia se trastorne la justicia, no os sorprendais; porque esto arguye que sobre un excelso hay otro mas excelso, y sobre este otros mas excelentes, y sobre toda la tierra un Rey, á cuyo imperio sirven todas las cosas.

recíame estar viendo un leon valiente en medio del anfiteatro, que despues de destrozár todas las otras fieras que habian tenido el atrevimiento de resistirle, hallándose victorioso y con ambicion de nueva gloria, sin encontrar competidores, da bramidos, desafia los aires, sacude las doradas crines, y levantándose sobre los piés, juega con las crueles garras amenazando los vientos. Así me parecia el ciego. Creed, amigo, me decia apretándome fuertemente el brazo, creed que es locura grande querer cada uno dirigir el camino de su propia felicidad. Sabed que la region de lo futuro, á donde caminamos de noche y de dia, sin parar jamás en la carrera, es sumamente oscura, y no hay vista que la alcance. Por eso á cada paso tropezamos algunas veces de repente con lo que no esperábamos, y otras vamos á coger lo que imaginábamos junto á nosotros, y nos hallamos burlados. Ahora en esta oscurísima incertidumbre, por entre mil peligros que no veo, estoy cercado de una niebla espesa que aun me ofusca mas: ¿quién, sin nota de temerario, querrá conducir el carro en que va toda su felicidad? ¿No será mas acertado consentir que lo gobierne el que en la oscuridad de lo futuro sabe ver con tanta claridad, como en el pasado y presente? Amigo, tomad mi ejemplo, y dejaos dirigir enteramente de la suprema *Providencia*. Sea enhorabuena Grafton ciego, mas no sea temerario para perderse.

25 En esto llegamos á bordo, y nos vino á recibir el comandante con los principales capitanes de aquella escuadra. Siguióse un banquete espléndido, y despues de varias conversaciones, nos llamó el Dux á consejo para leernos una carta del príncipe Alejo, en la que solicitaba el auxilio y socorro de los caballeros de la Cruzada, á fin de arrojar del trono de Constantinopla á su tío Alejo, y restituir á su posesion á Isaac Ángelo, ofreciéndoles recompensa que él, despues de dejar la corona segura en la cabeza de su padre, iria en persona con todo el poder de los griegos á ayudarlos en la conquista de la Tierra Santa<sup>1</sup>; y al fin añadia que podia conferir este negocio con un caballero polaco que se hallaba en Zara, el qual era intérprete fiel de su corazon, y que aceptaria todas las condiciones de esta empresa que él juzgase convenientes. Esto escribia el Príncipe porque yo le habia inspirado este pensamiento. Leida que fue la carta, me preguntó el Dux si yo estaba informado del negocio. Á lo que le respondí, exponiéndole las grandes conveniencias que po-

<sup>1</sup> No omitió las promesas que los griegos solian hacer siempre que necesitaban del socorro de los occidentales, que era de reunirse á la Iglesia romana. (Año 1202, *Ab. Choyssi*).

dian resultar á los caballeros si entrasen en aquella empresa, y las dije en esta sustancia :

26 Caballeros, nada puede estimular tanto el deseo de la gloria, como dar imperios y abatir tiranos, y para eso jamás hubo ocasion tan favorable como la presente. Cási sin desenvainar la espada podeis conseguir una y otra cosa, solo con presentaros delante de Constantinopla, llevando en vuestra compañía al príncipe Alejo. Vuestro nombre ha llenado de miedo y de espanto á todo el Oriente : de estimacion y respeto á la *Grecia*<sup>1</sup> y al *Ponto*<sup>2</sup>. De los altos torreones de Constantinopla aun se ven humear los pasados estragos de la *Siria*<sup>3</sup>, y desde *Antioquia*<sup>4</sup> hasta el *Egipto*<sup>5</sup>, vos sabeis que no hay quien no tiemble solo con oír el nombre Cruzada : ¿ cómo, pues, no temblará el tirano, viendo que todo vuestro poder va á caer como un rayo sobre su cabeza? Creed que no se atreverá á esperar el golpe sobre ella, y que su fuga (único asilo de los flacos) os dará una importante victoria sin el menor combate. Y aun sin veros, su mismo delito basta para inquietarle. El diablo que conoce en los vasallos le intimida, y la toma de Zara le tiene asustado. Tiembla solo en pensar que la Alemania puede dar socorro al sobrino. Ved qué hará cuando viere que la flor de toda la Europa se junta para ayudarle. Sin duda que aturdido no atinará á hacer la mas pequeña resistencia, y sin la menor contradiccion os cederá la victoria.

27 Mas cuando quiera resistir, ¿ qué fuerzas tiene un tirano aborrecido de los suyos y perseguido de los extraños? Cuantos soldados

<sup>1</sup> La *Grecia*, parte de la Turquía meridional, celebrada por lo mucho que florecian en ella las ciencias y las artes, hoy está cuási inculta; comprende seis provincias rodeadas de varios mares, menos por el Norte, que confina con la *Servia* y *Bulgaria*.

<sup>2</sup> El *Ponto* de Galacia, el de *Tolemaida* y el de *Capadocia*, en los que predicó *N. P. S. Pedro*, son partes de la *Amasia*, provincias del Asia Menor, llamada hoy *Natolia*, á la costa meridional del *Ponto Euxino*, con *Bitinia* al Ocaso, y *Paflagonia* al Oriente.

<sup>3</sup> La *Siria* ó *Suristan*, provincia del Asia, se divide en tres gobiernos: 1.º el de *Alepo*; 2.º el de *Tripoli*; 3.º el de *Damasco*. La poseyeron los persas, despues los griegos, luego los romanos, en tiempo de *Miseno* el Sultan de Egipto, y en el de los turcos.

<sup>4</sup> *Antioquia*, ciudad de Asia donde tuvo su primera silla san Pedro, fue corte y capital de *Siria*, patria de san Juan Crisóstomo, donde se celebraron muchos santos concilios. La conquistaron á los árabes los cruzados en 1097: hoy es de los turcos, á seis leguas del Mediterráneo.

<sup>5</sup> El *Egipto*, país considerable del África, su capital el *Cairo*, contiene la antigua *Tebaida*, soledad poblada de Santos; desde el año 1317 que la conquistó *Selim I*, obedece á la Puerta Otomana.

tiene, tantos enemigos debe contar; porque los griegos nada desean con mayor ansia que colocar en el trono á su legitimo Soberano, y arrastrar, si pudiesen, á un mónstruo de crueldad que así los tiene tiranizados. Quien á su propio hermano llegó á arrancarle los ojos, ved lo que habrá hecho en la fuerza de su furor con los pobres vasallos, á quien mira como si fuesen brutos.

28 Pero cuando vosotros, caballeros míos, no seais sensibles á la gloria que se os prepara en esta empresa, cuando no os hubiéseis consagrado unánimemente á los intereses de la Religion; sabed que no podeis dirigir vuestros pasos con mas segura prudencia al fin destinado por otro medio mejor que por el que este Principe os ofrece. ¿ Quién ignora que la falsa política de los Emperadores de Constantinopla desde *Manuel Commeno*<sup>1</sup> hasta ahora ha sido el mas terrible escollo en que han tropezado y se han perdido las fuerzas de la cristiandad, reunidas en repetidas cruzadas? Toda la Asia estaria conquistada si estos Emperadores hubieran facilitado el paso á las tropas de Europa que allí llegaban para pasar el estrecho<sup>2</sup>. Pero ahora este nuevo Emperador, tomando la cruz con toda la flor de su imperio, puede acometer á Egipto para divertir al terrible Saladino, mientras vosotros, con todos los príncipes latinos que están esparcidos por la Siria, reducís toda esa region al imperio de la cruz. Las tropas de *Alemania*, de *Suecia*<sup>3</sup>, de *Hungria*<sup>4</sup> y de *Polonia*, que sucesivamente vienen bajando para socorrer á los caballeros que militan en la *Palestina*, tendrán desde ahora el paso franco, y sin perder tiempo en las vueltas que son indispensables para buscar puerto de mar oportuno, sin verse expuestas al capricho de los mares, ni á la inconstancia de los vientos, os podrán dar socorro en el momento preciso que lo necesiteis. ¿ Qué tiempo no se pierde, qué dispendios no se hacen, qué estorbos no se encuentran en los transportes ma-

<sup>1</sup> Reinó desde 1143 hasta 1180.

<sup>2</sup> Dos son los estrechos por donde tiene comunicacion Europa con Asia: el de *Constantinopla*, sobre el que está situada la ciudad del mismo nombre, el cual se llamó antiguamente *Bósforo de Tracia*, y el de *Galipoli*, distante del primero algunas millas, llamado *Helesponto*, que une y comunica el *Archipiélago* con el mar de *Mármora*.

<sup>3</sup> *Suecia*, uno de los reinos mas septentrionales de Europa, su capital *Stokolmo*, confina con el Océano, el mar Báltico, la Rusia y la Noruega.

<sup>4</sup> *Hungria*, reino de Europa sobre el *Danubio*, de 140 leguas de largo y 100 de ancho, confina con Polonia, Alemania y la Turquía europea. Llámense *húsares* sus soldados de á caballo. *Heydugues* los de infantería. *Presburgo* es la capital de la Alta Hungria, y *Buda* de la Baja.